

3

LOS REVÓLVERES “BULLDOG” Y “PUPPY”, EIBARRESES



Izda. Revolver “Bulldog”, doble acción, cinco tiros, para cartuchos de espiga Cal. 12 mm. Cañón longitud 63 mm, inscrito: BULL – DOG. Manufactura anónima. Dcha. Revolver “Bulldog”, doble acción, cinco tiros, para cartuchos Cal. 44 “Bulldog”. Cañón longitud 63 mm, inscrito: BRITISH / BULLDOG. Manufactura anónima

Durante la década de 1880 se inició en Eibar la producción de los revólveres “Bulldog” en variantes para cartuchos de espiga Cal. 12 mm y para cartuchos “central” en calibres 44 o 38. Estos últimos basados en los presentados hacia 1878 por la firma inglesa “P. Webley & Son”, con la varilla extractora alojada en el interior del eje del tambor. En la variante para cartuchos de espiga se mantuvo la varilla extractora de los Lefauchaux.

La producción eibarresa de ambas variantes se diría tan abundante como mediocre, ninguno de los talleres que los trabajaron aspiró a acreditarse mediante una oferta de revólveres “Bulldog” de buena calidad. Probablemente, todo intento de igualarlos siquiera a los de manufactura belga supondría un coste superior al del precio a que podían adquirirse estos.

La mayoría de los ejemplares de esta producción eibarresa carecen de marcas que permitan identificar al constructor o “Montador” que los vendiera. Firmas importantes como “Anitua y Charola” (1880-1898) y “Larrañaga, Garate y C^a” (1884-1891), incluyeron revólveres “Bulldog” en su oferta, adquiridos a otros talleres.

Catalogado en la Colección del Museo Escuela de Armería de Eibar, la marca “Anitua y Charola” figura en un ejemplar no menos mediocre que los convencionales anónimos, con inusual cañón largo (132 mm), y la firma “Larrañaga, Garate y C^a” incluyó un “Bulldog” entre las armas con que el año 1888 concurrió a la Exposición Universal de Barcelona. En la reseña de los productos presentados por ella, el periodista Nicolás Bustinduy concluía afirmando: *“el bulldog es el peor, pero como es el más barato, es lo más corriente”*... ajeno a la comicidad de tal comentario.



Revolver “Bulldog” de manufactura belga, doble acción, seis tiros, calibre 32. Cañón longitud 50 mm inscrito: L. VIVES Y CIA. BARCELONA / ARMEROS DE LA REAL CASA (Luis Vives, con comercios de armería en Madrid y Barcelona, de 1880 a 1900)

Los revólveres definidos como “Puppy” constituyen la evolución de los “Bulldog” hacia modelos más adecuados como armas de bolsillo. Su introductor en Eibar sería Ignacio Ibarzabal Iriondo, que en 1884 obtuvo patente por *“Pistola revolver llamado Bull-Dog, por la que se suprime en el nuevo sistema el arco guardamonte y el disparador queda oculto”*, solicitada por cinco años. En 1887 obtuvo otra también solicitada por igual plazo, en que ya hacía referencia al revolver “Puppy”, si bien lo bautizaba “Puppiy”, denominación que mantuvo en los comercializados por él.



Revolver “Puppy Hammerless”, cinco tiros, calibre 38, inscrito: *PUPPIY*, con su bolsillo de gamuza. En su comercialización Ignacio Ibarzabal actuó como “Montador”, de 1884 a 1891

Ignacio Ibarzabal, hijo único y heredero del más antiguo “fabricante” de armas español (Gabriel Benito de Ibarzabal, 1820-1852), fue educado en Inglaterra considerándosele el introductor en Eibar del sistema de fileteado Whitworth. Durante la década de 1860, su fábrica y la establecida por los hermanos Orbea eran las únicas que en Eibar merecían tal calificación, siendo contratadas ambas por el Gobierno para ejecutar la transformación a retrocarga de las carabinas Md. 1857 y fusiles Md. 1859 del Ejército, adaptándoles el cierre Berdan Md. 1867.

Destacado progresista, Ignacio Ibarzabal comandó el Batallón de Voluntarios de la Libertad organizado en Eibar tras la Revolución de Septiembre (1868) y

con él hubo de abandonar la Villa en 1873, al ser ocupada por los “facciosos”. Regresó en 1876 con honores de vencedor, ocupando cargos políticos como el de Diputado a Cortes, su prestigio fue indiscutible, siendo el encargado de presentar, ante el Ministerio de Fomento, la solicitud para el restablecimiento del Banco de Pruebas. Todo ello originaría el final de su fábrica.

No tuvo descendencia, desde 1880 hasta su fallecimiento en 1891, figuraba en la Matrícula Industrial como propietario de un salto de agua, el de la antigua fábrica, en que trabajaban por su cuenta varios armeros, así como por un taller que daba ocupación a dos operarios, no obstante figuró entre las cuatro firmas armeras eibarresas que en 1888 concurrieron a la Exposición Universal de Barcelona. Bustinduy lo decía presentando allí una: *“notable colección de variedades de escopetas de uno y dos cañones, entre las que son dignas de especial mención, las del sistema Greener de triple cierre y del sistema Hammerless de J. Webley .../... Este fabricante, no ha presentado de revólvers más que los sistemas a que se dedica, que son los llamados Puppy y Puppy Hammerless, que tienen la particularidad de presentar el disparador y el percutor ocultos, facilitando su uso en el bolsillo. En esta instalación aparecen también, magníficos bastones de madera con puñal y pistola, de perfecta construcción”*.

En sus “Recuerdos”, Julián Echeverría anotaba: *“en la época en que yo conocí a D. Ignacio Ibarzabal, poco antes de su muerte, había decaído notablemente, limitándose a la fabricación de escopetas en pequeñas series y exportación de armas cortas”*, de la fabricación de sus revólveres “Puppy” se ocupaban el padre de Julián, José Cruz Echeverría y su hermano Bonifacio, 16 años mayor que Julián, en el taller propiedad de estos.



Uno de los revólveres “PUPPY” en el Catálogo de la firma “F. Arizmendi y Goenaga”, de los años 1913 - 1914

Ignacio Ibarzabal sería el único en utilizar la denominación “PUPPIY”, distando de serlo en lo que respecta a fabricar revólveres “Puppy”; otros talleres lo hicieron también, hasta los años 20’s del pasado siglo.